



Limpie los perfiles de aluminio de dos a tres veces al año, como media. Para ello utilice, agua tibia con un 1% de jabón líquido neutro o similar. Empape una esponja suave con agua y jabón y frote. Aclare con agua limpia y seque posteriormente con un paño absorbente. Proceda de la misma forma para limpiar los cristales.

En zonas próximas a industrias químicas o de primera línea de mar, aconsejamos realizar la anterior operación una vez al mes, como mínimo, para evitar las manchas de salitre u otras materias corrosivas.

Los residuos, impurezas y otros cuerpos extraños pueden introducirse entre los raíles y alterar la calidad funcional de sus cerramientos (reducción en la evacuación de las aguas de lluvia y disminución de la aireación). Aspire simplemente estos cuerpos extraños con la boquilla pequeña de su aspirador. Mantenga lubricados los mecanismos (cerraduras, cremonas, accesorios): ponga un poco de aceite lubricante mediante el aplicador en todos los mecanismos de accionamiento de las carpinterías.

Eventualmente utilice un pincel para que el aceite penetre mejor. Cuidado: no ponga aceite en las ruedas de las hojas de las correderas ya que son autolubrificantes. Antes de iniciar obras, piense en proteger sus carpinterías. Las manchas de cemento, de pintura o de yeso, resultan difíciles incluso imposibles de quitar. Ponga una cinta protectora adecuada sobre los perfiles y las juntas que retirará una vez hayan terminado las obras. Si trabaja con materias metálicas cerca de las carpinterías, quite las virutas que hayan entrado en los raíles o las ranuras.